



Asamblea General

PROVISIONAL

A/45/PV.18
12 de octubre de 1990

ESPAÑOL

Cuadragésimo quinto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 18a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 3 de octubre de 1990, a las 10.00 horas

Presidente:	Sr. de MARCO	(Malta)
más tarde:	Sr. AFONSO (Vicepresidente)	(Mozambique)
más tarde:	Sr. de MARCO (Presidente)	(Malta)

- Discurso del Sr. Ion Iliescu, Presidente de la República Socialista de Rumania
- Declaración del Presidente sobre la unificación de Alemania
- Debate general [9] (continuación)

Discurso del Sr. Tofilau Eti Alesana, Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa Occidental

Declaraciones formuladas por:

Sr. Manglapus (Filipinas)
Sr. Jesszensky (Hungría)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

- Discurso de Su Excelencia el Honorable Padre Walter H. Lini,
Primer Ministro de la República de Vanuatu

Declaración formulada por:

Sr. Sipraseuth (República Democrática Popular Lao)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

DISCURSO DEL SR. ION ILIESCU, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA SOCIALISTA DE RUMANIA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Esta mañana la Asamblea escuchará un discurso del Presidente de Rumania.

El Sr. Ion Iliescu, Presidente de Rumania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia el Sr. Ion Iliescu, Presidente de Rumania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente ILIESCU (interpretación del inglés): Es para mí un gran honor dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas, por primera vez. Vengo portando el mensaje de amistad y solidaridad del pueblo de Rumania. Ciertamente, me siento aquí como en casa, en esta familia de naciones, persiguiendo los mismos objetivos de paz y cooperación destinados a mejorar la vida de las personas y las comunidades. Sr. Presidente: en esta empresa estamos totalmente convencidos de que su dirección permitirá que la Asamblea, en este cuadragésimo quinto período de sesiones, esté a la altura de los retos que la historia nos plantea en esta época de cambios. Quisiera felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General y desearle éxito.

Rumania es decidida partidaria de los ideales de las Naciones Unidas. Más que nunca comprendemos ahora cuán peligroso es el aislamiento, cuán contrarias a los intereses de nuestro pueblo fueron las antiguas tendencias a rodearnos con una alambrada de púas de falsas ideas y concepciones. La antigua política rumana fue hábilmente elaborada para hacernos retroceder y frustrar nuestras aspiraciones a la dignidad y la libertad humanas. Nada es más importante que la libertad. No hay realidad más obvia sobre la que se hayan cimentado los esfuerzos de la humanidad a través de los tiempos que la libertad. Lo sabemos de sobra en Rumania y valoramos la idea de que la

libertad es el único cimiento para todos los demás aspectos de una vida humana verdaderamente digna. La libertad imparte sentido a la democracia, que es más que la realización de las aspiraciones de la mayoría; y otorga derechos a las minorías, al igual que a quienes discrepan. Eso es lo que pensamos y sentimos en mi país, y es por lo que trabajamos. Al mismo tiempo, sabemos cuán distantes estamos de llevar genuinamente a la práctica estos valores en nuestra vida política y social. La pesada herencia del antiguo régimen dictatorial todavía obstaculiza nuestros esfuerzos. La desunión y la desconfianza, la falta de educación, la inexistencia de una sociedad civil, la destrucción casi absoluta del marco social, la erosión del prestigio del funcionario público, la pérdida de dignidad del trabajador debido a las privaciones y la alienación de sus beneficios y la humillación de toda la nación al dictársele sus necesidades y deseos nos ha dejado inermes e inseguros.

La dispersión de las energías nacionales ha llevado a la discrepancia y a un estado de violencia, lo que es sumamente deplorable. Como siempre, el Gobierno asume la responsabilidad. Es a la vez una cuestión de realidad y percepción: la realidad de una menor cohesión y la percepción no respaldada de una culpa que no existe como tal. Pese a todo ello, todo acto de violencia interna nos hace infelices y miserables. Los choques en las calles entre grupos sociales políticamente explotados por fuerzas interesadas, que son acontecimientos terribles, tienen el propósito de hacernos retroceder.

Nuestra única esperanza reside en la fortaleza del pueblo rumano y en su compromiso de lograr la libertad y la democracia. Sabemos cuán difícil será hacer frente a todas estas situaciones comenzando todo desde cero, pero estamos resueltos a triunfar. En ese camino es fácil cometer errores - y desde luego que los hemos cometido - pero nuestra buena voluntad y nuestra determinación de superar el presente estado de cosas también deben ser tenidas en cuenta. Somos los primeros en reconocer los errores y en agradecer que se los ponga al descubierto. No hay trabajo más difícil que luchar contra las propias limitaciones y deficiencias. Debemos destruir nuestros propios ídolos de la mente. De tanto en tanto, las revoluciones comienzan así. Antes de hallar al Dios verdadero Abraham destruyó los ídolos de su padre y su familia. Para creer en la verdad hay que comenzar no creyendo en lo falso, no

hay alternativa. El cambio es radical y doloroso cuando se le experimenta en términos prácticos, en términos de toda una nación y en términos de cada persona.

Lo que está ocurriendo ahora en Rumania es un caso singular en la historia. No se trata solamente de modificar algunas instituciones y algunos dignatarios, sino de reestructurar mentalidades y modificar la textura íntegra de la sociedad. Luchamos por liberar la iniciativa individual, abriendo nuevos panoramas a la imaginación y las energías de nuestra nación, lo que nos permitirá contemplar el futuro con confianza y esperanza verdaderas.

Como país latino, Rumania cree firmemente en la legalidad y en las instituciones jurídicas. Las raíces latinas nos mantienen firmemente atados a una vocación que la pesadilla del totalitarismo no pudo destruir. En los asuntos internos e internacionales propiciamos el imperio del derecho, razón por la cual profesamos un estricto respeto por la Carta de las Naciones Unidas.

Nuestra política está alineada con la de las Naciones Unidas. Por ello, nos regocija el hecho de que haya terminado la división que por tanto tiempo sufriera Europa. Las naciones pueden ahora unirse, ciertamente, haciendo frente a crisis que de otra forma podrían haber estorbado sus esfuerzos en aras de un objetivo común. Así se demostró en agosto, cuando respondimos rápidamente a la crisis Irq-Kuwait en el Consejo de Seguridad. Rumania desempeñó un papel en la aprobación de las resoluciones que tan bien conocen ustedes, y para nosotros nuestra posición reflejó la voluntad común de nuestra Organización.

La política de Rumania ha pasado a ser la de considerar los problemas fundamentales como preocupación para todos y de decisiones tomadas en común. Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, mi país estima que debe representar no sólo a sus propios intereses sino a los de la gran mayoría de éstos de las Naciones Unidas. Trabajaremos por esta Organización. Respetaremos fielmente la condición de funcionario público internacional. Fortaleceremos nuestros vínculos con todos los Estados Miembros sobre la base de la justicia y de la estabilidad en las relaciones internacionales. No apoyamos decisiones presentes o pasadas que afecten el modo de vida de todo un pueblo y hemos de propiciar que se reconsideren las resoluciones que tengan connotaciones de ese tipo.

Nos complace observar que importantes conflictos mundiales están a punto de terminar, que o bien quedaron pendientes desde la segunda guerra mundial, como el caso de Berlín, o fueron conflictos ideológicos encendidos por partidos y facciones en su lucha por el poder. La universalidad de nuestra Organización y su prestigio contribuirán a resolver pacíficamente todas las controversias. Nadie puede soslayar la presión moral de las naciones unificadas. Nos alegramos de acoger entre nosotros a Namibia y a Liechtenstein, ambos países amigos de Rumania. Felicitamos calurosamente al pueblo yemenita por haber unificado a su país y apoyamos sinceramente el memorándum de los 12 países europeos sobre la reducción del enfrentamiento entre ambas Coreas, otro vestigio de la guerra fría. Nos complace el diálogo político de los dos partidos coreanos a nivel de primer ministro y expresamos la esperanza de que el pueblo coreano muy pronto esté plenamente representado en las Naciones Unidas.

En este preciso momento, uno de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea se desarrolla ante nosotros. Se ha consumado la unidad de los dos Estados alemanes. Todos debemos estar conscientes de la importancia de esta fecha. Ciertamente, marca el fin de la segunda guerra mundial y de sus secuelas. Las consecuencias aciagas de las tendencias divergentes del mundo infestaron nuestros esfuerzos aún mucho después de la cesación real de las hostilidades en 1945. La guerra ideológica fue una prolongación del enfrentamiento en los campos de batalla. Esta tribuna fue con mucha frecuencia escenario de enconadas rivalidades y mucho nos enorgullece haber estado aquí en este salón de las naciones cuando el Presidente de los Estados Unidos de América proclamó:

"Este es el momento de dejar de lado viejos debates, viejos procedimientos o controversias y viejas resoluciones. Es el momento de sustituir los ataques polémicos con acciones pragmáticas."

(A/45/PV.14, pág. 71)

Es este, efectivamente, el espíritu de nuestro tiempo. Debemos inspirar nuestros actos en este espíritu y no sólo en la política internacional. Sería también conveniente aplicar esa actitud a los conflictos internos.

Todo lo que estoy tratando de expresar nos lleva necesariamente a una noción que, a nuestro juicio, debe desempeñar un papel fundamental en los asuntos internacionales. Podríamos llamarla "solidaridad humana". Esto, una vez más, es algo que la historia se encargó de enseñarnos muy bien en Rumania. Sufrimos bastante de una relación abstracta entre el individuo y el Estado, de vínculos vagos entre entidades llamadas naciones-Estados. El marco ya obsoleto de la era de la guerra fría nos impidió ver lo que ahora nos parece el principio mismo de las Naciones Unidas.

¿Cómo pudimos todos trabajar aquí sin sentir un espíritu de solidaridad al enfrentar las cuestiones fundamentales de la paz y la seguridad internacionales, el medio ambiente, el fenómeno del terrorismo, las drogas y la pobreza, que todavía rampan en regiones enteras del mundo? ¿Cómo podíamos hacer frente a estos enormes problemas si no somos plenamente solidarios? El acontecimiento más importante de estos últimos tiempos ha sido la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, magnífica reunión de Jefes de Estado y de

Gobierno que destacó la voluntad de cuidar nuestro futuro. Es significativo y reconfortante ver que hemos podido centrar más nuestros esfuerzos en mantener el ingenio y la inocencia que en luchas y controversias políticas.

A nuestro juicio, este verdadero mundo nuevo debe basarse en el imperio del derecho. Nada refleja mejor lo que es común a todos que un mundo en el que impere la ley. Para nosotros, el derecho internacional tiene como propósito unirnos, no imponérsenos o interferir en los atributos soberanos de los Estados. Estamos a favor de un mayor recurso a la Corte Internacional de Justicia en materias de carácter jurídico y a procurar su asesoramiento en cualquier tipo de controversia.

Rendimos tributo a los buenos oficios del Secretario General, a su prestigio moral y a su reputación de imparcialidad. Quisiéramos que desempeñase un papel aún más destacado en el ejercicio de su autoridad y de su mediación en los conflictos que aún conspiran contra la magnífica unidad por la que todos luchamos.

No hay mejor forma de resolver nuestros problemas que revelar las fuentes de las tensiones y los conflictos. Parece que nada más la pobreza y la participación desigual en la riqueza con que Dios nos dispensó pueden desestabilizar al mundo y perturbar el orden tan dolorosamente alcanzado. Debemos construir una nueva estructura del sistema económico que permita a nuestra Organización adoptar un curso más coherente de ayuda a los países pobres para que puedan desarrollar sus economías y mejorar el comercio internacional. La espectacular evolución de Europa oriental y la firme decisión de Rumania de lograr una economía de mercado requieren el apoyo de los países industrializados.

Nuestra intención es lograr una transición sin tropiezos, sin mayores convulsiones ni alteraciones. Necesitamos la ayuda y la concurrencia de los factores multilaterales, y estamos dispuestos a asumir toda la responsabilidad en este sentido. Están en juego cuestiones de la máxima importancia, habida cuenta del carácter central del factor económico en todas las sociedades. En ese sentido el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) puede desempeñar un papel importante, sobre la base de la rica experiencia que ha ganado en 40 años de existencia como instrumento de las Naciones Unidas, en el apoyo a los esfuerzos de los países en desarrollo.

Mi país se compromete a respetar plenamente las normas internacionalmente reconocidas en materia de derechos humanos. Nos guía en esta cuestión fundamental la Declaración Universal de Derechos Humanos. Estos derechos nos corresponden a todos; son nuestros derechos. Estamos aplicando ahora, sin reservas de ningún tipo, las disposiciones del Documento Final de la Conferencia General de Europa, celebrada en Viena. Además, en la Conferencia de Copenhague sobre las dimensiones humanas de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) Rumania contribuyó a la elaboración de un documento sustantivo. Se ha iniciado el proceso de ratificación de una serie de instrumentos jurídicos internacionales relativos a los derechos humanos. Observadores extranjeros fueron invitados a presenciar las primeras elecciones libres celebradas en Rumania después de la segunda guerra mundial, que tuvieron lugar en mayo de este año. Por cierto, habríamos preferido que hubiesen sido las Naciones Unidas las que observaran nuestro proceso electoral. Hay países que pueden necesitar apoyo a este respecto. Nosotros celebraríamos un papel más oficial de las Naciones Unidas en los esfuerzos por sentar los cimientos de los gobiernos democráticos a través de elecciones libres. Expertos autorizados del mundo entero podrían auxiliar a un coordinador especial para la asistencia electoral, tal como se ha sugerido aquí.

Los regímenes totalitarios hicieron aún más oneroso el duro peso de los conflictos y reyertas étnicas en Europa oriental. Nuestro país no ha sido una excepción a esta situación. También estamos en proceso de cambio en la esfera de los derechos de las minorías étnicas. Queremos una sociedad pluralista en

la que se respeten plenamente los derechos humanos; consideramos que todos somos iguales, individuos y comunidades. En Rumania hemos creado el marco para la manifestación y la representación política de todas las minorías. El segundo partido representado en nuestro Parlamento se basa en una representación étnica. Por ley, todas las minorías nacionales están proporcionalmente representadas y disponen de una tribuna en la que hacer oír su voz. Por cierto, hay relaciones interétnicas que son muy difíciles de corregir por haberse cimentado a través de los siglos, mediante intereses divididos, por lo que será menester gran prudencia y paciencia para hacerles frente. Trabajaremos arduamente. Dedicaremos todas nuestras energías al logro de un país bueno y unido que sirva a los intereses de todos sus ciudadanos. Confesamos que desconocemos cómo transformar nuestro país en un paraíso, pero tenemos derecho a esperar que nuestro pueblo vuelva a gozar de una paz interétnica. No hay otra forma. Esta es la base de la vida contemporánea en todo país respetable del mundo, y no vamos a cejar un palmo en nuestra decisión de respetar la libertad y el bienestar de todos nuestros ciudadanos.

Celebramos los cambios producidos en Europa, como primer paso para la armonización de las bien conocidas dimensiones de seguridad: política, militar, económica y humanitaria. Estos cambios nos han llevado al umbral de un nuevo capítulo en el proceso de la CSCE que conducirá a un sistema de seguridad más confiable, de mayor cooperación y mejor entendimiento entre las naciones. En la Reunión Cumbre que se celebrará en París el mes próximo, se adoptarán decisiones trascendentales. En la Reunión Ministerial de la CSCE, concluida ayer en Nueva York, se destacó la decisión de los Estados participantes de esforzarse por lograr el pleno éxito de esa histórica reunión y se hizo una importante contribución.

El curso positivo de los acontecimientos en el continente podría estimularse mediante enfoques subregionales. Esperamos que los Estados de los Balcanes, con su vieja tradición de cooperación e intereses comunes, puedan desempeñar un papel activo en la aceleración del establecimiento de las modalidades de la seguridad y la cooperación europeas. Con este fin hemos

sugerido recientemente la creación de un foro par la seguridad y la cooperación en los Balcanes, que pudiera mejorar las relaciones de los países de la región, como parte integral del proceso de la CSCE.

Con idéntico espíritu sugerimos un proyecto para la cooperación entre los países costeros del Danubio. Nuestra intención es aprovechar mejor ese gran río europeo, y se trata de un proyecto que pudiera incluir la protección del medio ambiente del Danubio, el desarrollo de la cooperación comercial y económica, el ordenamiento de la corriente del río, así como la cooperación en materia de transporte y el desarrollo del turismo.

Otras importantes iniciativas tienen que ver con el desarrollo de la cooperación multilateral en el Mediterráneo y en el Mar Negro. El amplio apoyo a la iniciativa de celebrar una conferencia sobre la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo, brindado en la actual reunión de la CSCE, celebrada en Palma de Mallorca, se destacó que la idea general de garantizar la paz y la seguridad en esa región es fundamental para lograr el objetivo que nos proponemos en el continente. En nuestro mundo pequeño e interdependiente lo que se aplica al Mediterráneo vale igualmente para todos los rincones del planeta.

Creemos que tanto el proceso de fortalecimiento de relaciones más estrechas de cooperación entre los Estados como el fortalecimiento de la idea de los intereses comunes en el nuevo mundo propician el desarrollo de la cooperación regional y subregional. La propia Carta de las Naciones Unidas hace enorme hincapié en los organismos regionales, cosa que a nuestro juicio debe alentarse.

Rumania es aún un país que plantea una serie de controversias. Ello es cierto en cuanto a su Presidente y la actual Administración. Es natural, en tiempos de cambio, cuando se sale de una pesadilla, que uno todavía tenga marcas en los ojos. Tengan ustedes la seguridad de que nuestra única gloria es la de haber traído paz y estabilidad a nuestro país; es la única gloria que realmente deseamos. Repetimos una y otra vez nuestro firme convencimiento de que la libertad del individuo es el punto de partida para todos. Las normas fueron establecidas en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Seres humanos libres e iguales, dotados de razón y conciencia, debieran relacionarse entre sí con espíritu de hermandad. Este es el espíritu que ha prevalecido y animado en Rumania. Nuestra visión quedará en claro merced a nuestras ambiciones morales y políticas. Los nobles propósitos de las Naciones Unidas son nuestra única inspiración. Somos una nación decente, que respeta a todos y bregará por la prosperidad y paz en la Tierra. Necesitamos vuestra ayuda y comprensión y responderemos de manera recíproca. Este es nuestro mensaje, nuestro compromiso, que el pueblo rumano me ha encomendado transmitir a esta Asamblea. Como lo dijo un gran poeta rumano, Mihai Eminescu, hace un siglo:

"A través de los tiempos, diferentes y aun idénticos, sus esperanzas y sus anhelos son idénticos ..."

Para concluir, quiero subrayar una vez más que estaremos junto a los que luchan por la realización de los nobles ideales de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de Rumania por el importante discurso que ha formulado.

El Sr. Ion Iliescu, Presidente de la República de Rumania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

DECLARACION DEL PRESIDENTE SOBRE LA UNIFICACION DE ALEMANIA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes de continuar con el debate general, quisiera solicitar a la Asamblea se me permita reconocer un acontecimiento que tuvo lugar esta mañana y que simboliza, más que ningún otro, el fin de la guerra fría: la unificación de Alemania.

Hoy acogemos con beneplácito este acontecimiento histórico y damos la bienvenida entre nosotros a una sola delegación de Alemania. Una vez más las Naciones Unidas pasan a ser una Organización de 159 Miembros, en circunstancias que nos deben llenar de alegría a todos, al quedar superadas las divisiones en Europa, que durante decenios obstaculizaron la eficacia de nuestra Organización. Este hecho es un homenaje a tantos estadistas que es imposible nombrarlos, pero representa una alentadora esperanza de futuro.

En nombre de la Asamblea, doy la bienvenida a una Alemania unida como nación soberana e igual al seno de nuestra Organización y le expreso mis mejores deseos a su delegación y, por su conducto, a todo el pueblo alemán.

Tiene la palabra el Representante Permanente de Alemania.

Sr. BRAUTIGAM (Alemania) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: quiero darle las gracias, en nombre del Gobierno alemán, por sus felicitaciones. El establecimiento de la unidad alemana y los acuerdos relacionados con ella, como usted señaló con toda razón, son acontecimientos históricos.

En su discurso durante el debate general el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Genscher, dijo que en este momento Alemania está consciente de su responsabilidad europea y global y que va a realizar su contribución a la paz y a la libertad en Europa y en el mundo. Los acontecimientos en Alemania forman parte de la inmensa transformación que tiene lugar en Europa, que nos da la oportunidad de superar la división del viejo continente.

Cuando la República Federal de Alemania fue aceptada en las Naciones Unidas hace 17 años, el Sr. Walter Scheel, que era entonces Ministro de Relaciones Exteriores, declaró ante la Asamblea General, que seguíamos teniendo el objetivo político

"de trabajar por un estado de paz en Europa, en el cual la nación alemana recuperará su unidad en libre determinación." (A/PV.2119, pág. 61).

El Ministro de Relaciones Exteriores Genscher reafirmó esta posición en muchos discursos ante esta Asamblea.

Nos alegra haber alcanzado esta meta y nos sentimos agradecidos. La unidad alemana es el resultado de un proceso democrático y pacífico en que toda la nación alemana ha ejercido el derecho a la libre determinación.

Alemania unida no tiene ningún reclamo territorial contra ningún otro país ni lo tendrá en el futuro. Piensa confirmar la frontera existente con Polonia en un tratado obligatorio en virtud del derecho internacional. Esta será una contribución importante al orden pacífico que se está estableciendo en Europa.

Después de la unificación la República Federal de Alemania permanecerá integrada en la Comunidad Europea y en la Alianza Atlántica. La renuncia de la República Federal en cuanto a la fabricación, posesión y limitación de las armas nucleares, biológicas y químicas no pierde su validez.

La recuperación de nuestra unidad y plena soberanía no va a cambiar nuestro compromiso activo con el trabajo de las Naciones Unidas. Haremos todo lo posible por enfrentar los grandes desafíos de nuestra época: la protección de la paz y de los derechos humanos, la promoción del desarrollo económico y la justicia social en todas las regiones del mundo y la protección de los recursos naturales de la humanidad.

Como nación industrializada y desarrollada, la República Federal de Alemania está consciente de su responsabilidad en cuanto a las naciones menos adelantadas. En su mensaje en ocasión de la unidad alemana, el Primer Ministro Kohl recalcó que no vamos a invertir en la unidad alemana a costa del tercer mundo. Al contrario, pensamos aumentar nuestros esfuerzos por luchar contra la pobreza y el subdesarrollo y por proteger el medio ambiente.

En este momento histórico conmemoramos a las víctimas de la segunda guerra mundial, de la tiranía y del holocausto. Recordamos a todos los que sufrieron una injusticia. Estamos conscientes de nuestra responsabilidad.

Para los alemanes el 3 de octubre es un día de alegría, de profunda emoción y reflexión. Expresamos nuestro agradecimiento a todos los que han apoyado los derechos legítimos del pueblo alemán y nos han manifestado su confianza.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

DISCURSO DEL SR. TOFILAU ETI ALESANA, PRIMER MINISTRO DEL ESTADO INDEPENDIENTE DE SAMOA OCCIDENTAL

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Independiente de Samoa Occidental.

El Sr. Tofilau Eti Alesana, Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa Occidental, es acompañado a la tribuna.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Independiente de Samoa Occidental, Sr. Tofilau Eti Alesana. Lo invito a que pronuncie su discurso ante la Asamblea General.

Sr. ALESANA (Samoa) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Es un gran placer verlo dirigir nuestras deliberaciones en el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Malta es un país con el que tenemos calurosos vínculos a través de nuestra asociación en el Commonwealth y en esta Organización. Estamos seguros de que con su competencia y sabiduría nos va a dirigir muy bien.

También quiero dar las gracias al Presidente anterior, Sr. Garba, de Nigeria, por la forma excelente en que condujo el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General y los períodos extraordinarios de sesiones sobre el apartheid, el tráfico ilícito de drogas y la cooperación económica internacional.

De igual manera saludo con alegría a los nuevos Miembros: Liechtenstein y Namibia. Liechtenstein es un país pequeño cuya larga historia y su experiencia rica y variada pueden dar una importante contribución. Namibia es una nación nueva, cuyo nacimiento esperamos tanto tiempo, que va a compartir con nosotros su juventud, vigor y entusiasmo.

Hoy es el gran día en que se vuelven a unir las dos Alemanias. Las felicitamos calurosamente por este paso histórico y les deseamos todo el éxito en su futuro unido y por el compromiso que han contraído en cuanto a la unidad y la estabilidad en Europa y la paz mundial.

Hoy es el día en que se vuelven a unir las dos Alemanias. Felicitamos calurosamente al pueblo alemán por esta medida histórica y le deseamos éxito en su futuro de unión, así como en el compromiso que ha asumido en cuanto a la unidad y la estabilidad en Europa y la paz mundial.

Por cierto, es para mí un honor dirigirme a las Naciones Unidas en este momento de la historia. Durante el año transcurrido han tenido lugar cambios increíbles. Se han producido tantos cambios, con tanta rapidez y a menudo inesperados, que a veces parece que el mundo estuviera avanzando precipitadamente hacia una era totalmente nueva.

Pero los que hemos confiado en las Naciones Unidas y en su sistema a lo largo de los años y en un Secretario General que ha asumido su enorme tarea en forma tan discreta y experta, sabíamos que la Organización tomaba nota de los acontecimientos, cambiando y adaptándose al ambiente mundial y a fin de responder cuando se lo requirieran. Los que en el pasado afirmaron que nuestra Organización era burocrática e, incluso, que se había tornado obsoleta, han observado que las nuevas circunstancias condujeron a nuevas respuestas y nuevas formas de actuar tanto en Namibia como en Centroamérica y Camboya. Las Naciones Unidas han demostrado que, como lo expresara el Secretario General en su Memoria:

"... son más que un foro de debates; son también un lugar y un medio para celebrar negociaciones serias." (A/45/1, pág. 13)

Sabemos que, además de ello, son también un medio para establecer y mantener la paz en forma activa y con éxito. Ahora cumplen con el compromiso previsto por sus fundadores.

Por supuesto, el nuevo espíritu que ha invadido la política mundial como resultado del fin de la guerra fría ha brindado energía renovada no sólo a las Naciones Unidas y a sus acciones, sino también a la solución de los problemas regionales y nacionales, llevando aliento y esperanza a todos los pueblos del mundo. Los cambios en la Unión Soviética y Europa oriental han demostrado que la libertad y la democracia, pese a haberse suprimido durante mucho tiempo, pueden triunfar y han de hacerlo. El poder del pueblo ha de prevalecer y pareciera estar surgiendo en todo el mundo un nuevo estilo de hombres de Estado que tienen el valor de escuchar al pueblo, admitir los errores del pasado y tratar de corregirlos. Si bien esto puede observarse claramente en

la Unión Soviética y Europa oriental, hay pruebas de ello en diversos lugares del mundo. Los tiranos - que deberían temblar ante este viento de franqueza - no se inmutaron por estos acontecimientos, siendo un claro ejemplo de ello lo ocurrido en varios países de Europa oriental.

De hecho, la posición actual del Presidente del Iraq, Sr. Hussein, es el caso más evidente y urgente de falta de reconocimiento de un terrible error y de la intención de enmendarlo. Si bien el mundo ha indicado la necesidad de hacerlo mediante sucesivas resoluciones del Consejo de Seguridad y ha tomado medidas en virtud del Capítulo VII de la Carta - prueba de la seriedad con que se considera esta amenaza a la paz y la seguridad internacionales - él se niega a actuar y sólo profiere más amenazas. Apoyamos plenamente todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y estamos tomando medidas para aplicarlas cuando sea necesario. Instamos al Presidente Hussein a retirarse de Kuwait en forma inmediata e incondicional. Condenamos firmemente la invasión y el saqueo de Kuwait, así como los actos brutales que allí se cometen: la toma de rehenes y su utilización bárbara como escudo humano, así como las incursiones y perturbaciones en misiones diplomáticas. Todas estas medidas violan la Carta y el derecho internacional, ofendiendo la conciencia del mundo.

Los atisbos de esperanza que se vislumbran en otros lugares del mundo no han llegado hasta allí, tampoco hasta las otras dos regiones de grandes conflictos del Oriente Medio. Pareciera que no nos hemos acercado a soluciones del problema de Palestina ni del Líbano. Las frustraciones de los palestinos en los territorios ocupados aún continúan y desencadenan violencia, a la que se responde con más violencia y represión. Debe detenerse todo tipo de violencia y reemplazarse por el diálogo. A nuestro juicio, el modo más efectivo de hacerlo es mediante la celebración de una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la participación de todas las partes interesadas.

El Líbano continúa dividido y devastado por el conflicto. Los que agravan estas fricciones y utilizan la situación en beneficio propio mediante su injerencia deben abstenerse de hacerlo antes de que el Líbano pueda comenzar a reunificarse y reconstruirse.

Una de las características más alarmantes en el Oriente Medio es la proliferación de armas letales, incluidas las armas de destrucción en masa y las que devastan poblaciones por medios químicos. Nos vemos enfrentados a la posibilidad de que toda la región se convierta en una potencial cámara del horror, en especial considerando las peligrosas repercusiones que estas variadas situaciones pueden tener una con respecto a otra, vinculando así los diferentes problemas del Oriente Medio. Esto señala que se requiere un nuevo enfoque global para toda la región del Oriente Medio.

La situación en el Afganistán parecía estar a punto de solucionarse. Las voces de la razón parecían haber tenido eco y se esperaba que con el retiro de las tropas soviéticas - medida que ha de encomiarse - podría hallarse una paz global bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Sin embargo, la continuación de la lucha y la división ha demorado este proceso. Actualmente, se ha producido un estancamiento y abrigamos la esperanza de que las distintas partes logren pronto una paz duradera y negociada, con la asistencia de las Naciones Unidas.

Con la situación en Camboya, volvemos a uno de los acontecimientos prometedores en el escenario internacional. Mi país siempre ha apoyado los incansables esfuerzos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por contribuir a la solución de este conflicto, que ya tiene 11 años de duración. Quizá veamos ahora un lejano resplandor en medio de la oscuridad. Los esfuerzos de paz realizados por la ASEAN y otras naciones han brindado recientemente esperanzas de que pronto tenga lugar un avance en la esfera política. Al respecto, nos alienta en gran medida que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad hayan propuesto una iniciativa para contribuir a garantizar la paz en Camboya. Acogemos con beneplácito su marco de acuerdo por considerarlo una importante contribución en este sentido. La resolución 668 (1990) del Consejo de Seguridad es un documento histórico y, sin duda, ha de impulsar el proceso de paz en Camboya. Asimismo, expresamos nuestro apoyo especial al papel desempeñado por los Copresidentes de la Conferencia de París: Indonesia y Francia. Australia y el Japón también merecen una mención especial por sus constructivas contribuciones a las negociaciones de paz.

Instamos a todas las partes camboyanas interesadas y a Viet Nam a tener en cuenta los elevados intereses del pueblo de Camboya. Ha llegado el momento de la reconciliación nacional en torno a Su Alteza el Príncipe Norodom Sihanouk, quien debe conservar un papel clave en el arreglo pacífico de Camboya.

En Centroamérica, la perseverancia demostrada por los líderes regionales al trabajar junto con las Naciones Unidas hacia la solución pacífica de los problemas de la región se ha visto recompensada por el éxito. El papel de las Naciones Unidas en el desarme y la desmovilización de la resistencia nicaragüense e, incluso, la destrucción de armamento, la supervisión del proceso electoral y los actuales esfuerzos de las Naciones Unidas tendientes a hallar soluciones de los conflictos de El Salvador y Guatemala, hablan del carácter innovador y flexible de la acción de las Naciones Unidas en la actualidad.

El mundo se ha alegrado ante la tan ansiada declaración de Namibia como nación independiente. El acto final en la larga lucha de Namibia por lograr su reconocimiento como Estado ejemplifica el éxito de los esfuerzos multilaterales. Ha sido un triunfo, no sólo de las Naciones Unidas, sino también de los principios democráticos y la descolonización. Hemos comprobado con agrado que ha entrado en vigencia la Constitución namibiana, basada en el respeto de los derechos humanos y los principios democráticos. Hacemos llegar nuestros mejores deseos a Namibia.

Se han observado progresos alentadores en el problema del Sáhara Occidental. Una vez más la participación de las Naciones Unidas ha llevado al acuerdo en varias propuestas y el Consejo de Seguridad ha aprobado un plan para poner en marcha un calendario con los pasos a seguir hacia la autodeterminación. El referéndum, convocado bajo los auspicios de las Naciones Unidas, debe asegurar el resultado pacífico y exitoso del proceso de autodeterminación.

Uno de los primeros logros de las Naciones Unidas en esta era de cooperación constructiva posterior a la guerra fría ha sido el plan amplio de paz elaborado por el Consejo de Seguridad para poner fin a la guerra entre el Irán y el Iraq. La aplicación del Plan bajo la guía y vigilancia del Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas para el Irán y el Iraq testimonia el renovado vigor de las Naciones Unidas.

Incluso en Sudáfrica hay señales de que su Gobierno, hasta ahora uno de los más crueles, obstinados e intransigentes del mundo, quizás haya comenzado a reconocer el error de sus terribles métodos. Tenemos la esperanza de que la liberación de Nelson Mandela y otros prisioneros políticos, la eliminación parcial del estado de emergencia y el levantamiento de la proscripción del Congreso Nacional Africano (ANC) de Sudáfrica y otros grupos contrarios al apartheid, señalen el comienzo de una nueva forma de pensar de las autoridades sudafricanas e indiquen que pronto habrá medidas decisivas para desmantelar el apartheid.

En cuanto a la península de Corea, nos complace ver que se están llevando a cabo conversaciones entre las dos Coreas a nivel de Primeros Ministros. Nos gustaría que se transformaran en deliberaciones sustantivas que condujeran a la preparación de un calendario para la reunificación. Ante el ejemplo de las reunificaciones de Alemania y Yemen, los coreanos deberían permitir que los inspirara el espíritu de negociación que reina en el extranjero. Nuestra firme creencia en la necesidad de la universalidad de los organismos internacionales nos lleva a apoyar la admisión de las dos Coreas en las Naciones Unidas. No creemos que ello sea un obstáculo para la reunificación. En realidad, opinamos que es un paso positivo que fomentaría el diálogo y la cooperación entre las dos partes y aceleraría la reunificación.

Celebramos el 30° aniversario de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Muchos de nosotros hemos llegado a la independencia de la mano de las Naciones Unidas y conocemos, en forma directa, la importancia histórica de este documento. La administración fiduciaria de las Naciones Unidas en Samoa Occidental terminó en 1962, después de que se declarara la libre determinación y se llevara a cabo un plebiscito en 1961, y nos manifestamos a favor de Matai, es decir, del sufragio universal. Aunque este sistema está basado en principios democráticos, me complace señalar en este recinto que 29 años más tarde, el día 29 de este mes celebraremos un referéndum nacional para determinar si nuestro pueblo desea o no adoptar ahora el sufragio universal.

Este año comenzó el Decenio Internacional para la eliminación del colonialismo y aguardamos ansiosamente el día en que el proceso de autodeterminación se extienda al mundo entero. En nuestra región, Nueva Caledonia está progresando firmemente en el camino hacia la autodeterminación y las autoridades francesas siguen aplicando las medidas positivas prometidas para fomentar el desarrollo político, económico y social del Territorio. Instamos a todas las partes a mantener ese progreso y continuar el diálogo en beneficio de toda la población de Nueva Caledonia, hasta encontrar un camino pacífico hacia la autodeterminación.

Es indudable que el nuevo clima de cooperación y asociación, ideado gracias al valor y la visión de los grandes líderes de la actualidad, ha brindado al mundo oportunidades insospechadas para arreglar los conflictos regionales aún no resueltos y tratar asuntos de interés para todos los habitantes del mundo.

La preocupación por el bienestar mundial, la debida consideración por las preocupaciones legítimas y los temores reales de los seres humanos que pueblan la Tierra deben guiar obligatoriamente los pasos de los ilustres líderes de hoy.

Las naciones no deben gozar, individualmente, de la libertad de actuar sin restricciones, cuando se trata de actos perjudiciales y aterradores para los demás, que pueden poner en peligro el bienestar general. Hace 15 años que se hace caso omiso de las desesperadas protestas de los pueblos del Pacífico contra los ensayos nucleares en el frágil atolón de Mururoa; el país que decidió encarar un programa de ensayos, pese a quien pesare, ya lleva más de 100 explosiones nucleares en el lugar.

Por otra parte, nos complace enormemente la decisión del Japón de eliminar la pesca con redes largas de deriva en el Pacífico un año antes de la fecha estipulada en la resolución aprobada por la Asamblea General el año pasado. Esperemos que los pocos países que aún continúan utilizando este cruel método de pesca, sea donde fuere, imiten pronto este ejemplo.

Se necesitan estrategias y esfuerzos concertados para proteger el medio ambiente y enfrentar los múltiples problemas que se pueden atribuir al efecto de invernadero y a los demás problemas ambientales que dañan este planeta. Nos sentimos optimistas de que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en Brasil en 1992, examinará en forma amplia y detallada los enormes problemas ambientales del mundo. El Comité Preparatorio, bajo la hábil dirección del Embajador Tommy Koh, de Singapur, ya ha iniciado esta importante labor.

Nosotros vivimos recientemente las vicisitudes de la naturaleza cuando fuimos afectados a principios de este año por la devastación del ciclón OFA, que causó daños incalculables a nuestro frágil medio ambiente. Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los que nos ayudaron en nuestro momento de necesidad, las organizaciones internacionales, los países, las organizaciones no gubernamentales y personas privadas. Este año se inicia el Decenio Internacional sobre los Desastres Naturales y consideramos que es muy oportuno.

También fue oportuna la Declaración de la Asamblea General este año sobre la cooperación económica internacional y, en particular, la reactivación del crecimiento económico y el desarrollo de los países en desarrollo.

Esperamos sinceramente que los nuevos desafíos que estamos enfrentando hoy en día en relación con las reformas políticas, económicas y sociales que tienen lugar en Europa, junto con la alarmante crisis en el Oriente Medio, no afecten de manera demasiado adversa o recarguen las economías de los países en desarrollo y los menos adelantados.

Al llegar al final de mi declaración, quiero reiterar mi optimismo en cuanto al ambiente político del decenio venidero y deseo rendir un homenaje a los Estados Unidos y a la Unión Soviética por el surgimiento de este nuevo escenario tan interesante. El ritmo del desarme se debe intensificar y los dividendos de la paz de los que tanto se ha hablado deben convertirse en realidad para que podamos actuar en beneficio de la humanidad como deberíamos haberlo hecho todo el tiempo. En especial, queremos que la situación de los niños del mundo cambie drásticamente. Este es el Año Internacional de la Alfabetización y si bien no podemos subestimar la importancia de la

alfabetización para el crecimiento intelectual del niño, ésta es sólo una de las numerosas cosas que debemos hacer para mejorar la situación de nuestros niños. La Cumbre Mundial en favor de la Infancia, en la que participamos el fin de semana pasado, concentró la atención mundial en las terribles perspectivas para el futuro del mundo si no garantizamos que nuestros niños se desarrollen con mente, cuerpo y alma sanos. Ya es hora de reordenar las prioridades y colocar en primer lugar el bienestar de los niños del mundo y, por lo tanto, del futuro del mundo. Es hora de cambiar la locura de la guerra y de las armas por el cumplimiento de la promesa de la raza humana.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Independiente de Samoa Occidental por el importante discurso que ha formulado.

El Sr. Tofilau Eti Alesana, Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa Occidental, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Sr. MANGLAPUR (Filipinas) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: En nombre de la Presidenta Corason Aquino y de la delegación de Filipinas, le expreso a usted y al pueblo y al Gobierno de la República de Malta, las más sinceras felicitaciones al asumir la Presidencia del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Su país refleja la rica amalgama de razas y culturas mediterráneas y es, por lo tanto, un microcosmos de esta Asamblea, que, con mucho y merecido honor, usted preside.*

Quisiera además expresar mi agradecimiento a Su Excelencia Joseph N. Garba, de Nigeria, Presidente del anterior período de sesiones de la Asamblea General, y felicitarlo por un trabajo bien hecho. Mucho se hizo durante su período, entre otras cosas el decimooctavo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General que produjo una importante Declaración sobre cooperación económica, aprobada por consenso, tan importante para nuestra búsqueda de la paz.

* El Sr. Afonso (Mozambique), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Desde la última vez que nos reunimos ha pasado un año. Cada año se caracteriza por acontecimientos de diversa índole. Este año de 1990 es el primero del Decenio de las Naciones Unidas para el derecho internacional, el año de la realidad de la libertad y de la posibilidad de la paz.

Algunos considerarán esta caracterización ingenua en vista de las amenazas a la paz que existen en una zona crítica del mundo. Pero esos son los hechos.

El sueño de una Europa democrática y unida se consideró otrora como una fantasía absurda. Porque la única fórmula que se consideraba posible era la destrucción por la guerra de una represión monolítica. Y todos sabían que tendría que ser una guerra nuclear en la cual no habría vencedores.

La idea de una América Latina totalmente democrática y, por lo tanto, pacífica, se consideró en un momento como una ilusión vacua. Tropezaba con tremendas dificultades. Existía la teoría - desde hace tiempo refutada pero aún persistente - de que la democracia es un invento que sólo sirve al Occidente desarrollado. Y existía la política de las superpotencias, ahora felizmente modificada, de alentar a los dictadores militares porque es más fácil tratar en el exterior con un solo hombre que con un régimen democrático desordenado.

El sueño de un arreglo feliz en Camboya y, por lo tanto, de la paz en el Asia sudoriental, se consideraba imposible hasta hace apenas un mes. Parecía inútil tratar de desmadejar la intrincada madeja ideológica e histórica de esa tierra desdichada, o encontrar una salida digna para las Potencias que habían intervenido. Esas Potencias habían fomentado a sustitutos y éstos habían visto agravadas sus diferencias internas con políticas elaboradas en capitales distantes.

Sin embargo, este año todos esos sueños imposibles han encontrado realidad o en todo caso han comenzado a hallarla. La democratización de Europa oriental, aunque no es total, es efectiva. Por primera vez en la historia, toda América Latina continental es democrática. Los instrumentos

iniciales para la paz en Camboya se han ejecutado, y las Potencias que intervinieron están encontrando salidas dignas. Se están reunificando naciones divididas: hoy es Alemania; mañana, esperamos, será Corea.

Es la confluencia de tres factores históricos la que ha producido estas perspectivas singulares de paz universal. Primero, la asunción al poder de los pueblos del mundo. Uno por uno, estos pueblos han hablado y su aspiración sencilla pero no negociable es: "Queremos democracia. Queremos paz."

Ese fue el mensaje de nuestra revolución del poder popular filipino de 1986, y desde entonces ha resonado en todas las plazas públicas del mundo, derribando dictadores y defenestrando ideologías represivas. Nunca han sido los pueblos los que han desencadenado las guerras. Han sido sus gobiernos. Por lo tanto, la paz, la paz universal, sólo será posible cuando todos los pueblos del mundo sean libres y su voz sea la que rija la estructura de todo gobierno.

Hay un segundo factor en el éxito del proceso de paz. Los esfuerzos en pro de la paz han fracasado alguna vez, pero cuando han logrado el éxito la persistencia ha sido un ingrediente fundamental. En Europa oriental y en América Latina los pueblos jamás cejaron. En Camboya los dirigentes no cejaron nunca. Las reuniones de Yakarta y la Conferencia de París, Ali Alatas y Roland Dumas, nunca cejaron. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no han cejado jamás.

Hay un tercer factor: las Naciones Unidas. Esta "perseverancia de las Naciones Unidas", como dice el Secretario General en su Memoria de septiembre de 1990, ha producido la paz y la democracia en Namibia un cuarto de siglo después de la resolución de la Asamblea General y 12 años después del plan de acción del Consejo de Seguridad.

Sentimos la muerte inminente del apartheid a raíz de las iniciativas de paz de las Naciones Unidas. Vemos el auge de la nueva democracia en Nicaragua, la cesación del fuego en El Salvador democrático, una solución política en Guatemala democrática, un referéndum en el Sáhara Occidental y la promoción de un consenso entre las Potencias garantes de los convenios sobre el Afganistán.

Ciertamente, el inventario de los éxitos del Secretario General es largo. Sólo hay una sombría nube en el mundo y ella se cierne sobre esa región que damos en llamar el Oriente Medio.

Tal vez el primer paso hacia la comprensión de esa región sea reconocer debidamente su posición geográfica objetiva. La región llamada el Lejano Oriente poseía apenas una identidad colonial eurocéntrica relativa hasta que pasó a ser el Asia oriental. ¿Por qué el Oriente Medio? ¿Medio entre qué? El término fue acuñado recién en 1902 por un expansionista occidental. La región es Asia occidental y Africa septentrional, y es hora de reconocerlos como objetivos absolutos.

Los pueblos de Asia occidental y Africa septentrional no deben ser diferentes de los de Europa oriental y América Latina en sus aspiraciones humanas. Sus exigencias, si esos mismos pueblos las expusieran, serían irrevocables: libertad y paz.

La semana pasada, el Presidente François Mitterrand habló en esta Asamblea de "la expresión democrática de la voluntad del pueblo kuwaití". ¿En realidad, por qué la retórica de las respuestas nacionales a la crisis de esa región debería omitir toda mención a esos valores, en tanto que el resto del mundo se baña en las aguas de la democracia y la paz?

Escuchamos hablar de violaciones de fronteras, amenazas a la integridad territorial, desplazamiento masivo de seres humanos, perturbación del mercado del petróleo, devastación de las economías y destrucción de vidas. Son actos graves y los filipinos nos hemos sumado a su condena en las Naciones Unidas, desde la creación de la Organización.

Hemos aceptado las resoluciones del Consejo de Seguridad y las hemos aplicado, aun cuando nos hemos unido a otros gobiernos asiáticos para valorar la actitud positiva del Gobierno iraquí hacia la evacuación de nuestros trabajadores, e inclusive cuando hemos reconocido la asistencia prestada a nuestros evacuados por Jordania, Arabia Saudita, el Irán, los Emiratos Arabes Unidos, España, Japón, Nueva Zelanda y los organismos de las Naciones Unidas, especialmente la Organización Internacional para la Migración y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), que han venido realizando su labor con asistencia de la Comunidad Europea y los Estados Unidos de América.

Las Naciones Unidas, y con ellas las principales Potencias del mundo, están afrontando mancomunadamente esta amenaza y buscan una fórmula para la paz.

Pero quizás deberíamos oír más sugerencias en el sentido de que esta crisis, con su combinación de carácter chino de peligros y oportunidades, podría ser una ocasión, después que se restauraran las soberanías territoriales, de sintonizar esa región con el ritmo marcial de nuestro nuevo mundo: democracia, libertad y paz para todos.

Existe un clamoroso llamamiento a todos en pro de la paz en el Asia occidental. Es un llamamiento a todos. ¿y por qué? A todos nos preocupa que una nación invada a otra, que centenares de miles de trabajadores sean desplazados, que el costo del combustible ponga de rodillas a las economías pobres.

Pero muchos de nosotros ya estamos postrados de rodillas y no es sólo la crisis del Asia occidental lo que nos ha colocado en esa posición abyecta. Una y otra vez hemos acudido a esta Asamblea en busca de ayuda. Yo no hablo por un país en mora cuando formulo ese ruego en nombre de todas las naciones deudoras del mundo. La deuda filipina la heredamos de un dictador. Pero es una obligación heredada y la honraremos. Nuestro país paga fielmente el capital y los intereses. No nos abandonamos a posturas radicales. No nos imponemos a nosotros mismos ninguna moratoria unilateral.

Para atender el servicio de esta deuda nuestro país debe desviar más del 40% de nuestro presupuesto anual para pagos de nuestra deuda y casi un tercio de éste está dedicado al servicio de la deuda externa. Desde 1986 hemos enviado anualmente 1.700 millones de dólares más de lo que recibimos. ¿Cómo resolveremos el problema de la deuda? Es valioso reprogramar la deuda, pero aún es más valioso y humano perdonarla.

Los forjadores de la política deben convenir en la forma de resolver la cuestión: ¿Quién tiene derecho al socorro para la deuda y al perdón de la deuda? ¿Es posible fijar normas en lugar de dejar librada la respuesta a la fortaleza y debilidad de los negociadores y de los mercados financieros? Ellos deben convenir acerca de programas alternativos de ajuste para promover un crecimiento que se adapte a las economías planificadas y libres.

Las Filipinas reconocen profundamente la asistencia que están recibiendo por medio de las operaciones del Plan Brady, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Pero los autores de la política deben desarrollar nuevos métodos para elaborar soluciones globales, ya que los mecanismos actuales no están equipados para una misión de tanta importancia.

El FMI enfoca tradicionalmente problemas de corto plazo, como el de la balanza de pagos, con un promedio de no más de 18 meses. Pero los horizontes estructurales y financieros de la deuda transnacional puede abarcar una generación.

El Banco Mundial se ha interesado fundamentalmente en proyectos de financiación y, más recientemente, en programas. Pero las obligaciones financieras de las naciones sólo pueden valorarse ampliamente en el contexto de un programa acumulado.

Ha transcurrido ya casi un decenio desde que estallara la crisis de la deuda en nuestro planeta. El asalto es abrumador, porque nuestras defensas están aisladas y nuestras estrategias fragmentadas. Proponemos un contraataque global por fuerzas que trasciendan la geografía y las ideologías.

Si el mundo entero puede congregarse para enfrentar a los invasores en el Asia occidental, ¿por qué no convocar a ese mismo mundo para hacer frente a ese invasor del mundo infernal de las finanzas internacionales, ese monstruo creado por deudores y acreedores por igual? ¿No tenemos derecho a aprovechar los talentos cerebrales de las naciones para este enfrentamiento?

En Versalles, en 1919, los aliados vencedores de la primera guerra mundial se negaron a condonar las onerosas obligaciones de los alemanes derrotados y Alemania buscó la solución en la extrema derecha. Esa solución produjo la segunda guerra mundial.

Los aliados, victoriosos nuevamente en 1945, recordaron a Versalles y en Londres perdonaron el 70% de los pagos alemanes en concepto de intereses. En aquel momento, el capital adeudado era de 1.500 millones de dólares, es decir, unos 8.000 millones de dólares a los valores de 1989.

Esos mismos dirigentes mundiales visionarios, que condonaron esa deuda, también concibieron el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio (GATT). Los aliados perdonaron el 70% de los intereses que debía una nación derrotada, cuya agresividad había devastado media Europa y conmovido al mundo. En la victoria, y a fin de cortar de raíz otra agresión monstruosa, los aliados perdonaron la deuda. En la victoria y por la paz todo era posible.

Y hasta la semana pasada el Presidente Mitterrand dijo que si el Iraq se retira de Kuwait "todo sería posible". ¿No podemos reclamar la misma posibilidad para los países que no han devastado ni invadido, culpables, en todo caso, de haber sido poco previsores al tomar préstamos o en su política fiscal? ¿Incluía el Presidente Mitterrand la exoneración de la deuda, entre las "posibilidades" previstas?

Antes de la victoria, y en la búsqueda de la paz, inclusive antes de que se produzca la devastación, ¿es posible ser humanos y hablar de una "tabula rasa" y dar al mundo la posibilidad de empezar de nuevo? El domingo pasado llenamos este histórico Salón con Jefes de Estado y de Gobierno y con los niños del mundo. Los niños leyeron en diversas lenguas la Declaración de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia.

Algo que no se dijo acerca de los niños de hoy y que yo vuelvo a señalar con todo respeto, a esta Asamblea, es que el tercer mundo nace no sólo - como profesan ciertas teologías - con el pecado original, sino también con una deuda original de hasta 1.000 dólares estadounidenses en el momento de nacer que, a un 10% de interés compuesto, se convierten en 7.000 dólares para cuando cumpla 21 años. En este glorioso año del niño, ¿no es hora de redimir al niño de su deuda original?

Filipinas jamás renunciará a sus obligaciones, pero tampoco dejará de cumplir con su obligación de exhortar a la justicia universal.

Sr. JESZEMSZKY (Hungría) (interpretación del inglés): Ante todo, deseo felicitar al Sr. Guido de Marco, de Malta, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en este período de sesiones.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a los representantes de Namibia y de Liechtenstein como nuevos Miembros de las Naciones Unidas.

Hungría, por primera vez en más de 40 años, tiene un Gobierno responsable ante un Parlamento libre y democráticamente electo. Mi primer deber en este Salón es agradecer sinceramente a las Naciones Unidas, en nombre de nuestro nuevo Gobierno y de nuestro pueblo, el apoyo moral y político que prestaron a la revolución y la lucha de liberación nacional húngara de 1956 y durante el período posterior a su sofocamiento.

"Gloria victis" fue el mensaje enviado por la Organización al mundo entero. Los informes del Comité de los Cinco, dirigido por Sir Leslie Munroe, la abnegada actividad del diplomático danés Bang Jensen, la constante brega por mantener la cuestión de Hungría en el Programa de las Naciones Unidas, han suscitado el agradecimiento de los oprimidos, y entre ellos el - a la sazón - estudiante de 15 años que ahora está ante ustedes en representación de la República de Hungría ya libre. Si bien el pueblo húngaro jamás abandonó sus ideales de entonces, no fue sino hasta hace poco que la historia nos permitió lograr el objetivo más importante de octubre de 1956: el establecimiento de una Hungría libre, independiente y democrática.

En aras de hacer justicia a nuestro pueblo, las Naciones Unidas actuaron de conformidad con su mandato en virtud de la Carta, como lo hicieron y continúan haciéndolo en el caso de otros países pequeños. Es particularmente oportuno que así lo reconozcamos en este mundo de hoy.

El tiempo transcurrido a partir del último período ordinario de sesiones de la Asamblea General, ha sido testigo de históricos cambios en Europa y también en otros continentes. La edad de hielo política ha cesado; un nuevo sistema de relaciones internacionales comienza a adquirir forma.

A raíz del giro de los acontecimientos en los países de la región de Europa central y oriental, el sistema bipolar elaborado a partir de Yalta se ha venido abajo. Los pueblos de Europa central se han desembarazado por fin de la dictadura estalinista, estatal y partidista, tan ajena a las tradiciones

del desarrollo europeo y se han propuesto el establecimiento de Estados en que impere la ley sobre la base de la libertad, de la economía de mercado y el disfrute de los derechos humanos. Tras la caída del comunismo, se ha dado una situación cualitativamente nueva en el continente. La antigua y artificial división de Europa, sobre la base de ideologías, y el resultante enfoque de bloques al enfrentamiento político, militar y económico, ha cedido el paso a la oportunidad histórica de crear una Europa unida, basada en valores comunes.

Las transformaciones que se producen en la Unión Soviética han sido fundamentales para los cambios producidos en Europa central y oriental. Nuestro vecino de Oriente aportó una contribución decisiva a la liberación de nuestra tierra, en 1945, de la ocupación extranjera y de un régimen fantoche subyugado. Pero esta promesa de libertad pronto se tornó en un sistema de características Orwellianas. Hace poco la dirigencia soviética se transformó en colaboradora real en nuestra genuina brega por liberar a nuestro pueblo y renunció a toda presencia militar para que nuestro país, por último, pueda ejercer plenamente su derecho a la libre determinación. Los profundos cambios en Hungría no solamente han sido parte orgánica de este proceso, sino que también han servido como un catalizador, y nos enorgullecamos de ello. Un papel fundamental lo desempeñó el hecho de que el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales ha sido un elemento clave del proceso de renovación en Hungría.

Los resultados de las elecciones libres y democráticas, parlamentarias y municipales este año en Hungría, significan una transformación completa de todo el sistema político y social. La nueva Hungría y su Gobierno de coalición se han comprometido con la democracia, con el pluralismo político, económico y cultural y con el imperio del derecho, de acuerdo con las normas europeas.

En la política internacional de Hungría son temas prioritarios la representación consecuente, la protección y la realización eficaces de los intereses nacionales. El período anterior de dependencia unilateral en la política extranjera ha sido reemplazado por un deseo de crear relaciones equilibradas. Esto implica un cambio de orientación, dirigido a reanudar los vínculos que durante mil años unieron a Hungría con Europa, que se rompieron hace cuarenta años, y a convertirnos de nuevo en un miembro respetable y en pie de igualdad de la comunidad de naciones europeas. La República de Hungría comparte los valores europeos y la idea de la colaboración atlántica. Nuestro país participa en los esfuerzos por promover el proceso de integración europea y está comprometido a contribuir de forma activa a la unidad de Europa.

Una condición muy importante para la integración de Hungría en Europa es convertirnos en miembros de pleno derecho de la Comunidad Europea antes de que termine este decenio. Esto significa, por una parte, que debemos esforzarnos por finalizar un acuerdo de asociación con la Comunidad Europea para el 1° de enero de 1992, y por otra, que debemos crear mecanismos institucionales para la cooperación política con la Comunidad, en estrecha relación con la actual colaboración comercial y económica.

Otro aspecto importante de nuestra unión con Europa es la participación de Hungría en el Consejo de Europa. Estamos convencidos de que la democracia parlamentaria pluralista que surgió a raíz de las elecciones libres, el nuevo sistema de autogobierno y las actividades legislativas y de aplicación de las leyes, encaminadas a la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales, hacen que Hungría cumpla los estrictos requisitos necesarios para ser miembro del Consejo de Europa y esto hará posible su admisión en esta importante organización en un futuro próximo.

El desarrollo de relaciones con los países vecinos es un objetivo importante de nuestra política exterior. Es evidente que en el marco de esta nueva serie de condiciones tenemos una oportunidad histórica de aprovechar al máximo las posibilidades basadas en una coexistencia de mil años, con una cooperación basada en principios democráticos, beneficio mutuo, intereses y valores comunes y plena conciencia de un destino común. A juicio del Gobierno de Hungría, la base de la democracia y el dominio de la ley en nuestra región,

es decir, la mitad oriental de Europa, no sólo se basa en elecciones multipartidistas sino también, como elemento indispensable de la estabilidad europea, en la tolerancia, el reconocimiento de la vida autónoma, la garantía de la preservación de la identidad y las particularidades de las diferentes minorías nacionales, étnicas, religiosas y lingüísticas, así como el respeto por sus derechos individuales y colectivos. En este contexto, creemos firmemente que la garantía de los derechos humanos y de las minorías de más de tres millones de húngaros étnicos que viven en los países vecinos es una condición fundamental para un desarrollo armonioso de las relaciones entre los Estados de Europa.

Creemos que puede hacerse una contribución significativa a las relaciones de buena vecindad y a la unificación de Europa si se institucionaliza la cooperación regional, como la Pentagonal, establecida entre Austria, Checoslovaquia, Italia, Yugoslavia y Hungría.

El mundo bipolar que caracterizó el período desde la creación de las Naciones Unidas está siendo reemplazado cada vez más por la multipolaridad. Hungría acoge y apoya este cambio con beneplácito. En este contexto, el sistema institucional del multilateralismo es muy importante para nosotros. En nuestro mundo de interdependencia y mayor integración apoyamos activamente a las Naciones Unidas, la Organización más completa de nuestro tiempo, y a todas las formas de cooperación regional, incluyendo el proceso de seguridad y cooperación europea, que nos afecta más directamente.

Por lo que respecta a la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), creemos que se ha creado una nueva situación cualitativa debido a los cambios en Europa. Los Estados que participan en el proceso de Helsinki, Hungría entre ellos, se han comprometido a valores comunes. Por tanto, el sistema de seguridad basado en el enfrentamiento de los bloques se está convirtiendo en algo anacrónico y los Estados participantes han comenzado a establecer un nuevo sistema de seguridad basado en elementos de cooperación, a fin de establecer una Europa unida.

La República de Hungría considera que la mejor forma de fortalecer su seguridad es estableciendo este sistema de seguridad cooperativa que abarque a todos los Estados de la CSCE y que se rija por los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. En este contexto, y como parte de nuestros

esfuerzos para terminar con el desfasado enfoque de los bloques, hemos revisado nuestra relación con la Organización del Tratado de Varsovia. El punto de partida de nuestra posición sobre el tema es que el Tratado de Varsovia, que se estableció y nos fue impuesto hace 35 años, desde su creación no sirvió a los intereses nacionales y de seguridad de Hungría. El Gobierno de la nueva Hungría tiene la intención firme y declarada de abandonar en breve la organización militar del Tratado de Varsovia, lo que inevitablemente conducirá a nuestro abandono completo de esa organización. De esta forma, la República de Hungría quiere hacer una contribución eficaz y duradera a la afirmación de su independencia y soberanía, su compromiso a la democracia y la reafirmación de su identidad europea, así como a la eliminación del concepto de los bloques en la política mundial.

El Gobierno de Hungría espera con gran interés la reunión Cumbre de los Estados miembros de la CSCE, que se celebrará en París en noviembre. Confiamos en que, sobre la base de los resultados sobresalientes obtenidos en el marco del proceso de Helsinki, la Cumbre del Sena cierre definitivamente la era de la guerra fría y anuncie el programa de una Europa pacífica, democrática, unida y próspera, con libertad en todas las partes del continente.

Este día histórico, el día de la unificación de Alemania, es una contribución al logro de esta meta. Después de más de 40 años de partición, el pueblo alemán de nuevo tiene una patria unida, donde vive y decide libremente su futuro. Hungría acoge con beneplácito el nacimiento de una Alemania unida, de conformidad con los deseos del pueblo alemán.

Mirando más allá de Europa, podemos decir tranquilamente que el desarrollo básicamente favorable de la situación internacional facilita los esfuerzos para resolver las crisis regionales restantes o, al menos, limita la tirantes.

Una triste excepción es el Oriente Medio, donde se ha añadido un nuevo problema grave a los que ya existían. Mi Gobierno condena firmemente la agresión del Iraq contra Kuwait y exige la retirada incondicional de las tropas del Iraq y la restauración de la soberanía de Kuwait. En nuestra época, a finales del siglo XX, los argumentos para explicar acciones como las

que observamos en la región del Golfo haciendo referencia a la historia pasada, no pueden servir de ninguna forma como justificación para el comportamiento agresivo de un Estado. Sería una falta de visión inadmisibles, llena de graves consecuencias, permitir que un miembro de la comunidad internacional actúe de esta manera. El mundo no puede permanecer indiferente ni puede tolerar la brutalidad y violencia que elimine del mapa a cualesquiera de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Por tanto, apoyamos plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad destinadas a acabar con la agresión y eliminar sus consecuencias y estamos dispuestos a participar activamente en la aplicación de esas resoluciones a pesar de las penurias que exijan de nuestra economía.

El caso reciente de empleo de la fuerza tampoco mejora el ambiente para la solución del prolongado conflicto árabe-israelí, que ya ha cobrado a los pueblos de la región, tanto árabe como judío, un tributo insoportable en sufrimiento y en vidas humanas. Habría llegado la hora, entonces, de superar las actitudes hostiles y buscar una solución pacífica mediante negociaciones. Ello requiere, naturalmente, que las partes respeten las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y los intereses legítimos de los demás, a saber, el derecho de Israel a vivir en paz dentro de fronteras reconocidas y los derechos políticos legítimos del pueblo palestino.

Además de las partes directamente involucradas en este conflicto, nosotros, los representantes de los Estados Miembros, también podemos ayudar en la eliminación de los factores que impiden la comprensión mutua. A nuestro juicio, uno de esos factores es la resolución 3379 (XXX) de la Asamblea General, que equipara al sionismo con el racismo. Mi Gobierno considera que esta resolución es producto de la ya superada era del enfrentamiento y, por ende, se disocia de ella. Creemos que librarse de las cadenas ideológicas del pasado puede dar lugar a procesos favorables no sólo en Europa sino también en otras partes del mundo.

La región meridional de Africa, donde se han producido en los últimos tiempos cambios básicamente positivos, es un ejemplo de ello. La independencia de Namibia y el hecho de que haya comenzado en Sudáfrica el desmantelamiento del apartheid son de importancia fundamental en este contexto. Entendemos que esos cambios favorables deberían tener su expresión en nuestros debates, así como en la adopción de un nuevo enfoque del tema. A la vez que condenamos todas las formas de discriminación, especialmente la racial - incluyendo al sistema de apartheid -, por nuestra parte estamos explorando posibilidades de alentar en la República de Sudáfrica a las fuerzas que obran en favor de la eliminación de este fenómeno.

El ejercicio de los derechos humanos y las libertades fundamentales, que representan valores universales, desempeña un papel importantísimo y, para que sean plenamente respetados, los Estados Miembros de las Naciones Unidas han asumido obligaciones inequívocas y pormenorizadas que garantizan el respeto pleno de las normas civilizadas. Es deber y responsabilidad de todos nosotros mantener la vigilancia del acatamiento de estas normas y al mismo tiempo rendir cuentas a la comunidad internacional.

El poder de los derechos humanos se ha convertido en nuestra época en algo universal, que no puede estar al servicio de intereses particulares. La idea de personas libres en un mundo también libre trasciende las fronteras de los Estados y cumple una misión que, en último término, nos llevará a un mundo sin fronteras. Afortunadamente, la historia reciente nos ha proporcionado varios ejemplos muy claros que confirman nuestra convicción de que ni las alambradas, ni los muros, ni la ocupación extranjera, ni la xenofobia, ni la política discriminatoria, ni la sombra de las bayonetas pueden impedir que los derechos humanos cumplan su misión de perseguir los más altos ideales.

Los derechos humanos son, para la República de Hungría, valores básicos de la democracia. A este respecto celebramos las actividades de las Naciones Unidas tendientes a promover la protección internacional de esos derechos. Por nuestra parte, estamos dispuestos a contribuir la parte que nos corresponde en una acción internacional eficaz contra las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales. No hemos de titubear en alzarnos de la manera más resuelta contra tales violaciones, dondequiera que ocurran.

El Gobierno de mi país dedica atención particular a la protección internacional de los derechos de las minorías. Por eso acoge con beneplácito el consenso creciente de que los derechos de las minorías nacionales, étnicas, religiosas y lingüísticas son parte de los derechos humanos universalmente reconocidos.

La comunidad internacional tiene el derecho y la obligación de seguir con atención constante la situación de las minorías a fin de impedir los posibles conflictos y, en el caso de que se violen sus derechos, restablecer la protección legal y determinar la responsabilidad de la parte involucrada.

Mi país atribuye la mayor importancia a la protección eficaz de los derechos de las minorías nacionales y al establecimiento de un mecanismo internacional para protegerlas. Tenemos dos razones para ello: por un lado, nuestro respeto por el imperio del derecho en el comportamiento nacional e internacional; y por el otro nuestra responsabilidad, conforme al derecho internacional, por los húngaros que viven como minoría fuera de nuestras fronteras.

Los grandes trastornos de la historia del siglo XX - que no han tenido piedad con las naciones pequeñas - y las decisiones en beneficio de los intereses de otras Potencias han obligado a millones de húngaros a vivir en el extranjero como minoría. Los que viven en los países vecinos constituyen la minoría mayor en Europa, y su suerte no nos puede ser indiferente, como no nos puede ser indiferente la suerte de las minorías en ninguna otra parte del mundo. Dentro de este contexto, Hungría busca medidas legislativas y de otro tipo para garantizar el pleno disfrute de sus derechos a quienes viven en nuestro país como minorías.

Pensamos que los foros internacionales, el más importante de los cuales son las Naciones Unidas, tienen un papel indispensable que desempeñar en la protección y la puesta en práctica de los derechos humanos, así como de los derechos de las minorías. Quiero agregar aquí que los cambios en Europa central y en Europa oriental fueron, en mi opinión, una contribución decisiva para hacer más posible la solución de este problema. A este respecto, nos complace la política adoptada por las nuevas democracias de la región.*

Habida cuenta de las necesidades de la época, Hungría cree que iniciar la elaboración de un instrumento obligatorio sobre la protección universal de los derechos de las minorías es una tarea urgente de la mayor importancia. La pronta finalización del proyecto de declaración sobre los derechos de las minorías nacionales, étnicas, religiosas y lingüísticas en la Comisión de Derechos Humanos sería un gran avance en este sentido. Y la creación de un mecanismo de control también debería integrar una codificación internacional. Estamos dispuestos a desempeñar un papel pionero activo en la realización de esta tarea en el menor plazo posible.

El tema de los refugiados no puede separarse del de la violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Las olas de refugiados son un fenómeno trágico y dramático del mundo actual. Una de sus causas profundas es la falta de garantías para los derechos humanos. Hungría ha enfrentado este grave problema por tercer año consecutivo al recibir a más de 40.000 refugiados en los últimos tiempos. Es lamentable que la mayor parte de ellos provengan de las minorías húngaras.

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

En la opinión del Gobierno de Hungría, todos los individuos y todos los pueblos y grupos étnicos tienen el derecho inalienable de vivir en su tierra natal, donde sus derechos humanos - incluidos el derecho a la vida y a la libertad, el derecho de salir de su país y el derecho de retornar a él - deben ser plenamente respetados. Consideramos que la comunidad internacional tiene el deber de promover la repatriación voluntaria de los refugiados a sus países de origen. En ese sentido, mi delegación sugiere que, en cooperación con las Naciones Unidas y con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR), se elabore un acuerdo internacional destinado a facilitar la repatriación voluntaria de los refugiados.

Como consecuencia de la nueva era que se ha iniciado recientemente en las relaciones internacionales, la posibilidad de construir un mundo multipolar sobre una base democrática está a nuestro alcance. El enfrentamiento ideológico ha sido reemplazado por el deseo de una cooperación mutuamente beneficiosa. Todo ello proporciona una oportunidad singular de que las Naciones Unidas cumplan plenamente los elevados propósitos y principios consagrados hace 45 años en su Carta.

El fortalecimiento del multilateralismo y los logros recientes de la Organización mundial han acrecentado en gran medida el papel y el prestigio de las Naciones Unidas. Encomiamos en particular sus esfuerzos en pro de la solución de los conflictos y sus actividades de mantenimiento de la paz, a los que hemos brindado nuestro apoyo mediante nuestra participación. La nueva era en las relaciones internacionales permitirá que la Organización internacional se concentre en las verdaderas cuestiones sociales y económicas mundiales que son cruciales para el futuro de la humanidad.

Al alabar los logros de las Naciones Unidas, deseo expresar nuestro reconocimiento al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, a quien tuvimos el honor de dar la bienvenida en Budapest en mayo pasado. Hungría tiene un interés primordial en que el papel de las Naciones Unidas cobre mayor importancia y en que sus actividades se tornen más eficaces. Mi Gobierno seguirá trabajando en pro de ese objetivo. De conformidad con ello, estamos comprometidos con el principio de la universalidad de las Naciones Unidas, y creemos que ni los motivos políticos

o ideológicos ni las referencias a la división de los países pueden servir para mantener alejados a esos Estados, que por otra parte satisfacen los requisitos para ser Miembros de las Naciones Unidas.

Quisiera reafirmar en este foro el compromiso del Gobierno de la República de Hungría con los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. La política exterior del Gobierno independiente y democrático de Hungría seguirá siendo coherente, previsible y abierta a la cooperación con todos nuestros asociados en el mundo entero.

DISCURSO DEL PADRE WALTER H. LINI, PRIMER MINISTRO DE LA REPUBLICA DE VANUATU

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República de Vanuatu.

El Padre Walter H. Lini, Primer Ministro de la República de Vanuatu, es acompañado a la tribuna.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Vanuatu, el Honorable Padre Walter H. Lini. Lo invito a que pronuncie su discurso ante la Asamblea General.

Padre LINI (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Tengo el honor de hablar hoy en nombre del Foro del Pacífico Meridional, en mi condición de actual Presidente del Foro.

Para comensar, le extiendo nuestras felicitaciones y nuestros mejores deseos por su elección a la Presidencia de este augustó órgano. Malta, al igual que la mayoría de los países de nuestra propia región, es un pequeño Estado insular. Por lo tanto, prestamos particular atención al honor que se le ha conferido. Extendemos nuestras felicitaciones también a su Gobierno y a su pueblo.

Asimismo, encomiamos los logros de la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones, y los de los tres períodos extraordinarios de sesiones de la Asamblea General que se llevaron a cabo bajo la dirección competente de su predecesor, el General de División Joseph M. Garba, de Nigeria. Vayan para él nuestro reconocimiento y nuestras felicitaciones.

Aprovecho también esta oportunidad para extender nuestras felicitaciones y nuestros mejores deseos al Gobierno y al pueblo de la República de Namibia, a la que finalmente se ha permitido ocupar el lugar que le corresponde dentro de la comunidad de las naciones. El triunfo de Namibia es un triunfo para Africa, para las Naciones Unidas y para toda la humanidad. Felicitamos también al Principado de Liechtenstein por haberse constituido en el Estado Miembro más reciente de las Naciones Unidas. Esperamos con interés las contribuciones constructivas que aportará su delegación.

Hoy concluye un capítulo importante de la historia mundial, y se inicia un nuevo capítulo. La creación formal de un Estado alemán único es prueba evidente de que las ideas y las cualidades más perdurables son las que unen, y no las que dividen. Esto debe servir también como recordatorio de que no se puede separar jamás a ningún pueblo del contexto de su historia, ni se le puede impedir por siempre su cita histórica con su destino.

En este día histórico, extendemos nuestras felicitaciones y nuestros mejores y sinceros deseos al Gobierno y al pueblo de la República Federal de Alemania. Del mismo modo, extendemos también nuestras felicitaciones y nuestros mejores y sinceros deseos al Gobierno y al pueblo de la República del Yemen por la reciente unificación de su país.

En ambos casos, la unificación se logró en forma pacífica y fue el resultado de la voluntad de los propios pueblos más que de un edicto político o de una orden militar. Allí subyace un mensaje importante. Esperamos que quienes puedan creer erróneamente que se puede seguir con éxito otra senda tengan en cuenta ese mensaje. La unidad, como el amor, puede basarse sólo en el libre consentimiento, en la igualdad y en el respeto mutuo.

El hermoso y majestuoso Océano Pacífico ocupa casi un tercio de la superficie de la Tierra. Nuestro rincón de ese gran océano se sitúa en el Pacífico meridional, que en sí mismo encierra grandes contrastes. La naturaleza nos ha dotado de una gran belleza natural y de un medio ambiente acogedor. No obstante, de vez en cuando, nuestros hermosos cielos se nublan, nuestras prístinas aguas azules se revuelven y nuestras suaves brisas tropicales se convierten en aterradores vendavales de muerte y destrucción. Nuestro medio ambiente es, pues, una bendición y, al mismo tiempo una grave inquietud.

La mayoría de los países de la región, aunque no todos, son pequeños Estados insulares sumamente vulnerables a los factores económicos externos y a los repentinos cambios climáticos. Todos nosotros preferimos vivir en paz, pero reiteradamente vemos cómo otros utilizan nuestras tierras, nuestras aguas y nuestra atmósfera para ensayar sus horribles armas de destrucción masiva.

Todos nosotros somos profunda y decididamente partidarios de las Naciones Unidas y de los principios de la democracia internacional. Sin embargo, nos asombra a menudo que nuestras preocupaciones - y en algunos casos nuestra propia existencia - se desatendan, o incluso se olviden, en el contexto del marco mundial más amplio. En un sentido simbólico, algunos de nosotros a veces nos sentimos invisibles a los demás, como el título de la obra clásica El hombre invisible, del conocido autor afroamericano Ralph Ellison.

Aunque seamos países insulares, reconocemos que cuando se trata del desarrollo económico y de las cuestiones sociales principales de la civilización contemporánea, ninguna nación es una isla. Algunos pueden opinar que nuestra localización geográfica es distante, pero lo cierto es que somos una parte del mundo de hoy, igual que fuimos decididamente parte de la historia del mundo de ayer. Como la gente de cualquier otra región, tenemos nuestras propias historias y nuestras propias culturas. También compartimos sueños y expectativas comunes, así como temores y frustraciones comunes.

El Foro del Pacífico Meridional, nuestra organización regional suprema, celebró su 21a. reunión anual en Port Vila, Vanuatu, del 31 de julio al 1° de agosto. Los Jefes de Gobierno de la región abordaron una serie de problemas políticos, económicos y ambientales fundamentales. Estos han sido expuestos en nuestro Comunicado Final que hemos pedido al Secretario General de las Naciones Unidas que distribuya como documento oficial de la Asamblea General.

El documento A/45/456 expone sucintamente algunas de nuestras principales preocupaciones e inquietudes. Sin embargo, no se refiere a todas y cada una de las cuestiones que a nuestro juicio merecen la atención de la comunidad internacional. Por ejemplo, destacábamos algunas de nuestras preocupaciones fundamentales sobre temas ambientales, incluida la amenaza muy real que planteaban para la supervivencia de algunas naciones del Pacífico el cambio del clima y el aumento del nivel del mar. Ahora bien, nuestra profundísima inquietud por los ensayos nucleares en el Pacífico meridional es ya bien conocida por todos los miembros de la comunidad internacional y huelga volverla a exponer.

El ensayo de armas nucleares en el Pacífico meridional sigue causándonos temor por el futuro de nuestros jóvenes y de las generaciones venideras. Ahora que la amenaza de guerra nuclear entre las superpotencias es mucho menos real que nunca, seguimos preguntándonos qué pecado habremos cometido. ¿Por qué tiene que ser nuestra región el lugar para el ensayo de ingenios nucleares, en particular ahora que ha terminado la guerra fría? Nos parece una ironía tener que hacer esta pregunta justo después de la exitosa Cumbre Mundial sobre la Infancia: ¿Cómo vamos a promover el desarrollo de nuestros niños si no podemos asegurarles que el medio ambiente que les vamos a legar sea capaz de sostener la vida?

Otra gran preocupación compartida por todos los miembros del Foro del Pacífico Meridional es la destrucción planificada de las armas químicas en el atolón de Johnston. Hemos comunicado nuestras inquietudes al Gobierno de los Estados Unidos y seguimos un diálogo constructivo con ese país sobre estos temas. Sin duda, el centro de nuestra atención en este caso concreto es nuestra convicción de que nuestra región no debe convertirse en zona de vertimiento de los desechos tóxicos.

En otro tema ambiental de gran importancia para el Foro, hemos aplaudido la decisión del Japón de dejar de utilizar las redes largas de deriva en las operaciones de pesca en nuestra región un año antes de la fecha estipulada en la resolución 44/225 de la Asamblea General. Fue una medida muy positiva del Gobierno del Japón y agradecemos la sensibilidad que ha demostrado ante nuestras preocupaciones.

Francia también ha demostrado sensibilidad respecto a una de las grandes inquietudes de los países de nuestra región. Cuando la comunidad internacional se prepara a conmemorar el 30° aniversario de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, nos complace tomar nota de las medidas positivas que están tomando las autoridades francesas en Nueva Caledonia. El Foro ha instado a todas las partes implicadas a mantener su diálogo y a seguir promoviendo un marco para la evolución pacífica de Nueva Caledonia hacia un acto de libre determinación acorde con los principios y prácticas de las Naciones Unidas.

El prestigio y la talla de las Naciones Unidas está ahora alcanzando nuevas dimensiones. En consecuencia, los objetivos del Decenio Internacional para la eliminación del colonialismo están claramente a nuestro alcance. Por lo tanto, el Foro estima que una visita a los Territorios no autónomos del Secretario General de las Naciones Unidas o de un Representante Especial designado por él, ayudaría a facilitar la conclusión del proceso de descolonización.

Al igual que otros, los países del Pacífico meridional celebraron la liberación del Sr. Nelson Mandela. También exhortamos a los actuales gobernantes de Sudáfrica a que tomen otras medidas que demuestren su compromiso con los cambios profundos e irreversibles necesarios para acelerar el proceso de desmantelamiento del aparato del apartheid y eliminar sus efectos. Hasta tanto, el Foro se ha sumado a otros en la petición de que continúen las sanciones ya impuestas a Sudáfrica y que se estudien otras formas de poner rápido fin al sistema de apartheid.

Con esto concluyo mi declaración como Presidente del Foro del Pacífico Meridional. Ahora haré algunas observaciones en nombre de mi propio país, Vanuatu.

La Cumbre Mundial en favor de la Infancia, que acaba de concluir, ha sido un acontecimiento diplomático importante que puede tener una enorme importancia social. Los patrocinadores y organizadores merecen nuestro encomio, pero el verdadero éxito de la Cumbre no radica en la cantidad de palabras escritas acerca de esa reunión ni en el número o la importancia de los Jefes de Estado o de Gobierno que participaron en ella. La verdadera medida del éxito de la Cumbre dependerá de cuán rápidamente podamos movilizar los recursos necesarios para garantizar esperanza a los niños del mundo.

Con frecuencia los niños son las primeras víctimas de la guerra, las primeras víctimas de los narcotraficantes, las víctimas más trágicas del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), la malaria, y otras enfermedades debilitantes y mortales. Lamentablemente, los niños son también los últimos en beneficiarse de las innovaciones científicas o tecnológicas. Aprovechemos esta oportunidad para cambiar esa situación.

Algo que las naciones del mundo pueden hacer por los niños, y por todos los demás, es reafirmar la necesidad de que impere la ley. Los recientes vientos de cambios que han soplado por el mundo entero, de Europa a África, de América Central y América del Sur a Asia y el Pacífico, demuestran que nada en absoluto puede sustituir el respeto al imperio del derecho.

Hoy día, la atención del mundo entero se centra en el Golfo Pérsico. Un país más grande y más poderoso ha invadido y sigue ocupando a su vecino más pequeño. Como resultado, la humanidad enfrenta la posibilidad de una nueva guerra. No habrá ganadores en ese conflicto; sólo habrá perdedores. Los principales perdedores serán una vez más los niños. Para muchos de ellos, el futuro habrá terminado antes de comenzar.

El mundo no puede aceptar la invasión ni el intento de anexión de Kuwait. Son actos que contravienen todas las normas aceptadas del derecho internacional y que ofenden todo sentimiento de decoro. El Gobierno de Vanuatu no conoce ningún acto - real o imaginario - que pueda justificar el destino que ha corrido Kuwait.

Oremos por la solución del conflicto sin mayor pérdida de vidas. Sin embargo, sabemos que para que así sea debe haber un cambio notable de rumbo y no nos hacemos ilusiones respecto de las dificultades que nos aguardan.

Los efectos del conflicto ya se han sentido en todos los rincones del mundo. Ningún país puede escapar a las consecuencias de la invasión de Kuwait. Entonces, ninguno de nosotros puede permanecer cruzado de brazos como un simple espectador. Debemos tratar de resolver este problema juntos, o nos consumirá, uno a uno, a todos nosotros.

Las economías de muchos países, incluido el nuestro, ya se han visto seriamente afectadas. Sin embargo, seguiremos apoyando los principios que sirven de base a las Naciones Unidas pues, de no hacerlo, no habrá más que anarquía internacional. Los países pequeños como el nuestro serían particularmente vulnerables a los apetitos ajenos.

No cabe duda de que la invasión de Kuwait es un hecho trágico. Es una tragedia para Kuwait, una tragedia para el Iraq y una tragedia para todos los países de la región. Es también una tragedia para los civiles inocentes, de todos los países, atrapados por las circunstancias, tanto en el Iraq como en Kuwait.

Un indicio alentador ha sido la condenación prácticamente universal de esa invasión y continua ocupación. Si las naciones del mundo se hubiesen expresado antes con tanta claridad después de invasiones similares, quizás Kuwait no habría corrido la suerte que le ha tocado. Ahora que la comunidad internacional se ha pronunciado tan inequívocamente sobre la invasión de Kuwait quizás otros recapaciten sobre sus propias acciones.

La situación del Golfo Pérsico no es la única tragedia regional actual. Es simplemente la que ha pasado ahora a primer plano. La cuestión de Palestina no está hoy más cerca de una solución que ayer. El Líbano sigue siendo la víctima magullada y maltrecha del incesante ciclo de violencia. Liberia ha sido conmovida profundamente por un conflicto civil de particular violencia. El pueblo del Timor Oriental sigue olvidado y desdeñado por muchos de los que ahora hablan tan enérgicamente sobre el Golfo Pérsico. No podemos menos que alimentar la esperanza de que el pueblo del Sáhara Occidental tenga pronto la oportunidad de decidir finalmente su propio futuro.

Las posibilidades de unas Naciones Unidas libres de enfrentamientos pueden verse claramente en los progresos alcanzados en el arreglo de la cuestión de Camboya. Felicitamos a las partes en Camboya y los alentamos a que sigan esforzándose por el bien del tan sufrido pueblo de su país.

La Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que concluyó recientemente, fue un éxito, pese a que no se pudieron satisfacer todas las grandes expectativas de los participantes. Francia, anfitriona de la reunión, sigue desempeñando un papel positivo en ese sentido. Poco a poco se van logrando progresos en algunas de las cuestiones clave. Ahora debemos tratar de aplicar plenamente el nuevo plan de acción.

Desde su creación, la Comisión Sur, presidida por el distinguido ex Presidente de Zanzania, Julius K. Nyerere, ha analizado diligentemente los problemas que afrontan los países en desarrollo, las estrategias adoptadas para afrontar estos problemas y las lecciones que las experiencias del pasado nos enseñan. El informe de la Comisión Sur contiene muchas recomendaciones valiosas. Sin embargo, su principal valor quizás sea su clara afirmación de que la responsabilidad del desarrollo del Sur recae en el Sur y está en manos de los pueblos del Sur, con lo que coincidimos plenamente.

Para concluir, quisiera encomiar la excelente labor del Sr. Javier Pérez de Cuéllar, nuestro Secretario General. Estamos hoy en el umbral de una nueva era en las relaciones internacionales. Al Secretario General y a los demás miembros de la Secretaría de las Naciones Unidas va nuestro agradecimiento por los incansables esfuerzos desplegados para ayudarnos a llegar a ese umbral. Ahora nos corresponde a nosotros, los Estados Miembros, dar el paso final y decisivo que abra la puerta a las nuevas oportunidades y la cierre a nuestras viejas hostilidades y antagonismos.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de la República de Vanuatu por el importante discurso que ha pronunciado.

El Padre Walter Lini, Primer Ministro de la República de Vanuatu, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Sr. SIPRASEUTH (República Democrática Popular Lao) (interpretación del texto francés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en lao): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de la República Democrática Popular Lao quiero felicitarlo calurosamente por su elección a la Presidencia del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Estoy convencido de que bajo su dirección, y con el concurso de todas las delegaciones, el trabajo de este período de sesiones se verá coronado por el éxito. Aprovecho la ocasión también para felicitar a su predecesor, el General Garba, de Nigeria, quien dirigió con éxito los debates del cuadragésimo cuarto período de sesiones de nuestra Asamblea.

Quiero rendir homenaje al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuállar, por su devoción a la tarea de proteger el papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y en la solución de los conflictos en diferentes regiones del mundo.

La República Democrática Popular Lao acoge con beneplácito la admisión del Principado de Liechtenstein como Miembro de pleno derecho de nuestra Organización y le da la bienvenida.

El cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General se realiza en momentos en que el mundo vive cambios importantes y rápidos que causan en las relaciones entre los Estados nuevas tendencias favorables para la paz y la seguridad internacionales. En la esfera del desarme, si bien no se ha descartado totalmente el peligro de una guerra nuclear, el hecho de que la Unión Soviética y los Estados Unidos de América hayan decidido reducir en un 30% sus armas estratégicas, además del Tratado para la eliminación de misiles de alcance intermedio y de alcance menor (INF), que concertaron anteriormente, representan una contribución importante para la disminución del peligro de este tipo de guerra. Además, la convergencia de puntos de vista de estos dos países sobre la necesidad de eliminar las armas químicas y detener

su producción también alientan para promover las conversaciones en curso para la elaboración de la convención internacional en la materia y acelerar su aplicación.

En el plano político, los intercambios de visitas y los encuentros regulares entre los Jefes de Estado y los dirigentes de alto nivel de diferentes países sin duda han creado condiciones propicias para la mejor comprensión mutua y para disipar la desconfianza.

La celebrada reunificación oficial de Alemania, que hoy mismo se realiza, los esfuerzos desplegados por la Unión Soviética y los Estados Unidos de América para reducir, respectivamente, sus tropas y armamentos en el seno del Tratado de Varsovia y de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), y la aprobación de medidas colectivas de fomento de la confianza en Europa, han contribuido a hacer desaparecer poco a poco el ambiente de desconfianza recíproca que existía en el pasado.

En general, nuestro país, como los demás países del mundo, sólo desea ver que nuestro mundo quede libre de las armas nucleares a finales de este siglo, que la humanidad quede libre del peligro terrible de las armas químicas y que nuestros hijos y nietos puedan vivir en una paz duradera, en una sociedad que respete la independencia y la soberanía de los demás, que tenga en cuenta los derechos y los intereses ajenos y que tenga vínculos de cooperación mutuamente ventajosos.

Para realizar estas aspiraciones, considero que ya es hora de que los países que tienen fuerzas militares importantes empiecen a negociar seriamente para lograr el desarme general y completo bajo control internacional eficaz; un desarme que abarque la detención verdadera de la carrera de armamentos, inclusive en el espacio ultraterrestre, y también la limitación de las armas convencionales.

De todas maneras, las relaciones entre los Estados o grupos de Estados a veces han sido muy confusas. En algunas regiones, los enfrentamientos militares son hechos sobresalientes en la actualidad y pueden crear graves catástrofes para la humanidad.

En el Golfo Pérsico, la anexión de Kuwait por el Iraq ha creado una situación muy complicada y confusa que representa una grave amenaza para la

pas y la estabilidad en la región y en el mundo. El Gobierno de la República Democrática Popular Lao se siente muy preocupado por esta situación y considera que la aprobación, por el Consejo de Seguridad, de las diferentes resoluciones sobre este asunto representa una medida oportuna que permite moderar la crisis y resolverla por medios políticos. Si bien los pueblos del mundo están muy preocupados, ante todo, por la situación que se ha creado en el Golfo Pérsico, de ninguna manera debemos olvidar la cuestión de Palestina y la situación en el Líbano, donde también se requiere de una solución rápida que no puede sino contribuir grandemente a promover la paz, la estabilidad y la cooperación en esa región.

La cuestión del Afganistán no se ha resuelto todavía en forma total. La población inocente del Afganistán, tanto en los centros urbanos como rurales, sigue siendo víctima cotidiana de fuerzas hostiles. Ya es hora de que todas las partes interesadas desplieguen esfuerzos para resolver conjuntamente el problema por medios pacíficos, sobre la base de la aplicación rigurosa y completa del Acuerdo de Ginebra por parte de los signatarios y garantes del Acuerdo.

La situación en la península coreana sigue siendo difícil y complicada a pesar de la reciente reunión entre los Primeros Ministros de ambas partes de ese país. El Gobierno de la República Democrática Popular Lao apoya plenamente la iniciativa y los esfuerzos del Gobierno de la República Popular y Democrática de Corea con miras a la reunificación pacífica de su país, sin ninguna injerencia externa.

En Sudáfrica, la liberación de Nelson Mandela es una victoria importante de la población negra que lucha por la abolición completa del apartheid y por lograr que Sudáfrica sea un país unido, democrático y no racista, en el que toda la población pueda vivir con seguridad y justicia. La comunidad internacional también debería seguir aplicando las sanciones contra este régimen racista hasta que acepte eliminar en forma definitiva su política de apartheid y decida negociar seriamente con el Congreso Nacional Africano.

Asimismo, podemos esperar que, bajo los auspicios del Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y del Secretario General de las Naciones Unidas, se comience en forma positiva a solucionar la cuestión del Sáhara Occidental por medios pacíficos.

En el Asia sudoriental, la coexistencia pacífica, la solución de las diferencias por medios políticos y la cooperación económica no dejan de afirmarse y desarrollarse. Los países de la región continúan consultándose, tanto en el plano oficial como oficioso, y no escatiman ningún esfuerzo a fin de crear una zona de paz, de independencia, de libertad y de neutralidad.

El problema de Camboya es uno de los principales puntos que reclaman la atención de la opinión pública internacional. Actualmente, todo el mundo está de acuerdo en la necesidad de resolver este problema por medios políticos. El proceso de solución del problema de Camboya evoluciona de manera positiva. La Declaración de Tokio, emitida al final de la reunión celebrada el 5 de junio de 1990 entre el Sr. Hun Sen, Presidente del Consejo de Ministros del Estado de Camboya, y el Príncipe Sihanouk, constituye una etapa importante y ha recibido la aprobación de la opinión pública mundial. El reciente reencuentro en Yakarta entre las diferentes partes camboyanas y la resolución 668 (1990) aprobada por el Consejo de Seguridad con posterioridad han marcado otra etapa no menos importante en el proceso de un arreglo global de este problema por la vía política, pues ellas se adecúan a la situación actual de Camboya. El Gobierno lao apoya fervientemente la decisión del Consejo Nacional Supremo de Camboya de enviar su delegación al actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, a fin de representar la independencia, la soberanía y la unidad de Camboya en el escenario internacional.

En lo que se refiere a la situación actual de nuestro país, el Gobierno lao ha adoptado desde hace cierto tiempo una nueva política tendiente a ampliar la cooperación económica con otros países. Para asegurar el éxito de la aplicación de esta nueva política económica hemos promulgado diversas leyes, tales como el Código de inversiones, el Código penal y el Código civil. Además, hemos elaborado el proyecto de la primera Constitución de la República Democrática Popular Lao. Ese proyecto está siendo actualmente objeto de discusión entre los diferentes sectores de la población y, finalmente, será sometido al examen y a la aprobación de la Asamblea Popular Suprema.

En general, la situación económica se ha vuelto más dinámica que antes, el mercado se ha expandido y la producción de mercaderías se ha desarrollado, lo que ha mejorado progresivamente las condiciones de vida de la población pluriétnica de nuestro país. El Gobierno de la República Democrática Popular Lao considera que la política de apertura y la orientación hacia la economía de mercado constituyen imperativos que es necesario continuar desarrollando y, al hacerlo, espera poder beneficiarse del apoyo y de la cooperación de los países amigos y de las organizaciones internacionales.

Las relaciones de la República Democrática Popular Lao con los países vecinos son bastante buenas. Existen acontecimientos positivos en las relaciones de Lao con Tailandia. Los dos países continúan intercambiando visitas y celebrando consultas a diversos niveles, especialmente en cuanto a los representantes supremos de los dos ejércitos nacionales. Además, la cooperación económica y cultural entre los dos países se desarrolla en un espíritu de buena vecindad y de fraternidad. Sin embargo, continúan en suspenso diversos problemas, especialmente el diferendo fronterizo en la región de Botène, en la provincia lao de Sayabouri y la provincia tailandesa de Phitsanoulouk. Por nuestra parte, hemos adelantado diversas propuestas y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para resolver este problema de manera conjunta, de modo rápido y definitivo, lo que contribuirá de manera importante al fortalecimiento de las relaciones entre la República Democrática Popular Lao y Tailandia.

Fuera de la cuestión de la guerra y de los conflictos armados en las diferentes regiones, otros problemas son fuente de preocupación para la comunidad internacional. Hay que citar el problema de los estupefacientes, que constituyen un peligro a largo término para la humanidad, si no logramos encontrar rápidamente una solución. Ante todo, debemos abandonar la idea tradicional según la cual la causa principal del problema de la droga proviene exclusivamente de la producción. En realidad, la demanda es también un factor importante e inherente. La lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes pone de manifiesto, en consecuencia, la responsabilidad colectiva y la necesidad de una cooperación internacional en lo que respecta no solamente a la represión, sino también a la ayuda financiera a los países en desarrollo

en sus esfuerzos tendientes a desarrollar los cultivos de sustitución, en el marco del Programa de desarrollo rural integrado. Además, para ser eficaces, esa cooperación deberá ser brindada de manera constructiva y con respeto de la soberanía y de las características tradicionales del país beneficiario. Con ese ánimo, la República Democrática Popular Lao ha cooperado con el Fondo de las Naciones Unidas para la Fiscalización del Uso Indebido de Drogas (UNFDDAC) y con el Gobierno de los Estados Unidos de América, en la aplicación de programas de sustitución de cultivos de opio en las regiones montañosas. Nuestro Gobierno está dispuesto a colaborar con este fin con todos los países y todas las organizaciones internacionales.

Si bien el mundo experimenta actualmente una distensión general en el plano político, fuera de la crisis del Golfo Pérsico, la economía mundial se encuentra todavía en una situación difícil y compleja. Durante los últimos 10 años, el crecimiento económico desigual entre los países desarrollados y los países en desarrollo se ha acentuado y la brecha que los separa no deja de aumentar. Debido a que la mayor parte de los países en desarrollo continúan enfrentando una situación desfavorable; que los precios de las materias básicas, que son sus principales productos de exportación, siguen siendo bajos; que el deterioro de los términos de intercambio y las tasas reales de interés han aumentado, sus deudas externas aumentan sin cesar hasta el punto que no son capaces de reembolsarlas. Asimismo, sus productos de exportación chocan, todavía, con las medidas proteccionistas de los países desarrollados. Además ciertos países desarrollados continúan aplicando medidas políticas, económicas y otros tipos de coacción, tales como los bloqueos, el embargo y las medidas comerciales restrictivas contra ciertos países en desarrollo.

Esta situación se suma al resultado insatisfactorio de la aplicación del nuevo Programa sustancial de acción en favor de los países en desarrollo menos adelantados, lo que ha hecho que la situación económica de estos países sea cada vez más crítica.

Estimamos que, en momentos en que se advierte un cambio positivo en las relaciones políticas internacionales, el sistema actual de las relaciones

Español
HL/jma

A/45/PV.18
-84-85-

Sr. Siprasouth, República
Democrática Popular Lao

económicas internacionales también debe ser reestructurado, tanto desde el punto de vista de la forma como de los principios.

En lo que concierne al Programa de Acción aprobado por la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en París en el mes de septiembre último, esperamos que sea aplicado seriamente y que no existan condiciones políticas previas para otorgar esta ayuda.

El rasgo característico de la evolución actual del mundo no puede ser otro que el de la ayuda mutua e interdependencia de los países en desarrollo y los países desarrollados. La cooperación internacional justa y recíprocamente ventajosa se ha vuelto, en consecuencia, más necesaria que nunca.

El hecho de que nos reunamos aquí cada año constituye una ocasión extraordinaria que nos permite consultar y buscar juntos una vía capaz de hacer más eficaz la cooperación internacional multilateral. En este aspecto, las Naciones Unidas son la Organización más adecuada para desempeñar un papel central. Debemos tratar de fortalecer la eficacia de nuestra Organización en su tarea de establecer la paz y garantizar la seguridad y la cooperación internacionales, a fin de poder responder a las aspiraciones de la humanidad consagradas en la Carta de las Naciones Unidas que han suscrito todos los Estados Miembros.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.

